

3. El verbo ser y los pronombres en íbero

Víctor Montanyes i Borrás



3.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- Estudios de autodidacta en toponimia, etimología, consulta diccionarios etimológicos, estudio de lingüística en algunas áreas como semántica, gramática, etc.
- Estudio de lenguas diversas con el método comparativo.
- Estudio de la lengua vasca en un nivel básico.
- Actividades de formación en grupos de investigación: Grup de Recerques del Intitut d'Estudis Ilerdencs, Institut d'Estudis Ibers, de Terrassa, fórum de Celtiberia, escritos en revistas de Lleida, principalmente, etc.

b) Publicaciones

- Libro "El Preindoeuropeu. Abans de Babel"
- CD rom titulado "Dites i Sons", con dos partes, la segunda elaborado por Víctor con el título "Semántica comparada i fonda"
- Escritos en revistas diversas y libros colectivos de Lleida (Ressó de Ponent, Plec, Grup de Recerques de les Terres de Ponent, etc.)
- Escritos diversos no publicados aun: *Estudi comparatiu entre les 4 llengües cooficials de l'estat espanyol* (2007), *De l'origen al present de les llengües* (2010), *Realitat i nom: el nom de les realitats i la realitat dels noms* (2010).
- Algunas cartas al director relacionadas con la lengua y las etimologías.

c) Contacto, internet

- victormontanyes[arroba]hotmail.com
- Blog de temática lingüística: <http://istika.blogia.com/>

3.2. Resumen

Victor estudia el verbo, y concretamente el verbo “ser” y en base a ello hace una sugerente propuesta. Hay que tomar en cuenta que el verbo es la clave de la oración y esta relacionada directamente con el resto de sus componentes. Además, forma parte de lo que se llama verbos auxiliares, que ayudan a formar otros verbos.

También estudia los pronombres que son consustanciales al verbo. Este se reconoce muchas veces por la presencia del pronombre personal, es decir, en función de quien habla y quien escucha. Estos pronombres, que sustituyen el nombre de las cosas, siempre nos indican que al lado hay un verbo, tan al lado que muchas veces aparece aglutinado con el lexema verbal, como en “pued-o”, donde la “-o” nos indica la primera persona del singular.

3.3. Ponencia

a. Bases de principio

a.1. El verbo

Dentro de la lengua cada palabra ejerce una función: unas, los nombres, denominan cosas, hechos, pero que responden a realidades estables, que tienen una existencia por sí mismas.

En cambio las palabras que denominan acciones o hechos que alguien hace y que produce un resultado, un cambio en las cosas, normalmente es el verbo que va acompañado de los pronombres, morfemas verbales que nos describen quien hace la acción, quien la recibe, sustituyendo los nombres de las cosas por esos morfemas que llamamos “pronombres”, que nos sustituyen los nombres, implícitos en la oración, a veces el verbo lleva muchos morfemas verbales o pronombres que nos describen infinidad de situaciones: pasado, presente, futuro, modos de obligación, de condición, de posibilidad, de mandato, etc. Por ello el verbo es tan rico en formas verbales según lleve más o menos morfemas o pronombres verbales.

Todo este conjunto de morfemas (pronombres incluidos) que acompañan el verbo en su realidad, hace que el verbo sea, y con muchas diferencia, el tipo de palabra morfológico más complejo del idioma, de cualquier idioma. Si se domina el verbo con sus morfemas se puede decir que ya se domina el idioma, ya que las otras palabras a veces son invariables (no llevan morfemas), y van asociadas, ligadas, al significado del verbo, es decir, pivotan sobre él: el adverbio, el nombre, el adjetivo, etc. Tan importante es el verbo que prácticamente sin verbo no hay frase.

El verbo es quien realiza la acción, quien explica a ojos del relator el que pasa en la vida, el devenir de los acontecimientos. Por eso, para entender una lengua hay que entrar en el entramado verbal, porque desde allí se puede abarcar toda la frase, ligada al núcleo que es el verbo.

a.2. El verbo “SER”

Uno de los verbos más básicos y elementales es el verbo “ser”. Es lógico que el verbo “ser”, que describen la esencia y la existencia de las cosas, de los seres, sea en casi todas las lenguas el verbo básico, primero, y muchas veces sobre el que se construyen los otros verbos.

El “ser” no solo es importante por si mismo, para describir las características de las cosas, su esencia, sus cualidades, sino porque forma parte de lo que se llama verbos auxiliares, que ayudan a formar otros verbos. El idioma castellano, al igual que el catalán, conjuga otros verbos, y no solo en su voz pasiva, sino en algunos verbos: (en catalán) no se dice “ha venido”, como una acción voluntaria, sino como si fuera pasiva: “és vingut”. El vasco utiliza mucho el verbo “ser” dándonos a entender que verbos son pasivos, como, por ejemplo, los de movimiento (“etorri naiz”, ‘he venido’, “joan da”, ‘ha ido’, o mejor traducido: soy venido, o es ido.

Pero el verbo “ser”, por ser el más básico de todos los verbos, es fundamental también en la formación de formas no personales del verbo, como participio o gerundio, y otras formas verbales que a veces han perdido su unión primitiva con el verbo “ser”, quedando como simples formas nominales o adverbiales.

Pero antes de entrar en conocer formas verbales derivadas del verbo “ser”, creo que sería bueno analizar el núcleo del verbo “ser” en algunos idiomas que habitualmente nos movemos: “ser”, en castellano y en catalán, “izan”, en vasco, “essere” en latín, “wessen” en alemán, “to be”, en inglés, “batz” en ruso. Casi todos, excepto el francés tienen su lexema nuclear en la “s” o “z”, exceptuando el francés, verbo “etre”, ‘ser’, donde la “-t-” suple a la “s”, como pasa también ruso. Quizás habríamos de examinar el sonido “tz” como básico, que ha dado lugar tanto al lexema en “s” o “z”, como en “t”. Así, no es extraño que “ser” tome formas un tanto diferentes: s, z, tz, t, ... Esto confirma compuestos en base al lexema del verbo “ser” que adoptan diferentes formas, en “-tz-ar”, en “-z-ar”, como “real-it-z-ar”, ‘realizar, en catalán, o “hábil-it-ar” en castellano.

En las formas no personales encontramos, pues, estos lexemas nucleares del verbo “ser” forman parte de formas como: “si-do”, “sien-do”, y en otros verbos se integra en formas de gerundio y participio, como “cambian-do”, “vigen-te”, o “queri-do”. Mucha gente, por primera vez, oirá que esta “-d-” o “-t-” es reflejo del lexema verbal, pero por su significado se ve enseguida: comi-do, siendo este “-do” referente al hecho de la acción consumada, ocurrida: ha sido, ha estado realizada la acción de comer. Esto se repite en la forma de gerundio, con un morfema interpuesto que es “-an-”, que cuando es una forma pasiva se forma con “-en-”, como en “intelig-en-te” o “paci-en-te”. Aquí refuerza el sentido pasivo por ser en “en”, un genitivo reconocido en el morfema del caso vaco genitivo, diferente de “-an-”, que le da un sentido externo que le quita el sentido íntegramente pasivo.

Es muy probable que el verbo “ser”, además de lexema nuclear “tz”, a veces se compone de un prefijo “be-”, “we-”, “b-” o “f-”, como en formas verbales “f-uera”, “f-ue”, etc. Incluso el vasco, en el modo imperativo también lleva el prefijo “b-” inicial: “b-edi”, “b-it-z-an”, donde la “s” o la “z” se han transformado en “d/t”. Esta “b-” inicial sí parece responder al atributo, a aquello que atribuimos al que es. Sería más un pronombre, un substituto del atributo del verbo “ser”.

El verbo “ser” tiene una importancia capital dentro del conjunto paradigmático del verbo y aún más dentro del conjunto de la oración y la formación de palabras nuevas. Algunos morfemas parecen contener este lexema verbal en la formación de diferentes tipos de palabras:

Sali-da, entra-da, llega-da,
Reali-da-d, púber-ta-d, etc,
Supl-en-te, reci-en-te, etc.
Supl-en-ci-a, exig-en-ci-a, etc.

Y muchas palabras acabadas en: -

- tar, -ter, -tir, -tor , etc.
- tan, -ten, -tin, -ton, etc.
- tal, -tel, -til, -tol, etc., etc.

Sería largo aquí analizar una por una todas estas series de palabras, pero quedaría muy claro la función del verbo “ser” en su lexema nuclear: “-t-“ o “-d”.

a.c. Pronombres

El pronombre es consustancial con el verbo. Este se reconoce muchas veces por la presencia del pronombre personal, es decir, accionado por personas abstractas, en función de quien habla y quien escucha. Estos pronombres, que sustituyen el nombre de las cosas, siempre nos indican que al lado hay un verbo, tan al lado que muchas veces aparece aglutinado con el lexema verbal, como en “pued-o”, donde la “-o” nos indica la primera persona del singular.

Trasladándonos a 2000 años antes, es difícil saber que pronombres podía utilizar el íbero. Es seguro que debían tener una forma para el “yo”, la persona que habla o realiza la acción verbal- En este casi no parece existir coincidencia con la forma pasiva del vasco actual, que es “ni”. Tampoco con la forma en activa que sería, pospuesto, a diferencian del anterior, que es antepuesto, acabado en “-t”. Cada forma se utiliza según sea el verbo. Actualmente en vasco parece ser más frecuente la forma activa, aunque la pasiva parece ser la más antigua.

Comparando con formas de lenguas actuales, creo que la más próxima sería la que tenemos en la lengua alemana y en la rusa: en estos dos idiomas el “yo” es “-ik” (alemán) y “ia” (ruso), es decir, tenemos la vocal “-i”, típica de las personas en singular, y la “-k” final, coincidente con otros idiomas (latín “ego”, catalán “fa-ig” castellano “ven-go”), y con la marca del caso ergativo vasco, para señalar quien es el sujeto de la acción.

Respecto a la segunda persona del singular, nuestro “tu”, parece haber una coincidencia bastante general en las formas “tu” o “du”, con variante en “ti”. El ibero también parece compartir esta forma, compartida por la segunda persona del plural, “vosotros”, pero formando esta una forma discrepante, en el caso ruso, respecto al singular, al formar la forma “bi” o “b-“.

Para la tercera persona del singular tenemos una forma diferente para el ruso: “on”, él, “ona”, ella, “ono”, ello. En alemán, quizás en esta forma más parecido al ibero, tenemos: “er”, él, “sie”, ella, y “es” ello. No obstante creo que podría ser el alemán “er”,... no fuera incompatible con formas ibéricas acabadas en “-on”.

En los plurales de las tres personas encontramos un hecho común: todos ellos: la presencian de la “b-“ o de la “w-“, más la “-i-“ del singular. En alemán tenemos “wir”, compartido con otra forma, “uns” en función de complemento. En la segunda persona tenemos “bi-“ y “ti-“ para el ruso, y “ihr”, junto a “du”, en el alemán. Por último, para la tercera persona tenemos “sie”, para el alemán, coincidente con su propia forma para su singular femenino, y “oni” para el ruso.

Todos estos pronombres no los encontramos exactamente confrontados a los escritos, y las supuestas formas verbales ibéricas, pero sí que algunas de las posibles formas verbales ibéricas se acercan mucho más a las de los idiomas ruso y alemán, aunque también en algunas formas coincide con el vasco, como es el caso de la segunda persona del plural “zu”, alemán “du” y ruso “ti”. Veamos un cuadro comparativo entre los pronombres personales en ruso, alemán y vasco:

CASTELLANO	RUSO	ALEMÁN	VASCO
Yo	la	Ich	Ni - -t
Tu	Tu	Du	Hi - -k, -n
Él	On	Er	Hura, hark be
Ella	Ona	Sie	
Ello	Ono	Es	
Nosotros	Mi	Wir – uns	Gu
Vosotros	Bi – ti	Ihr – du	Zu
Ellos-ellas	Oni	Sie	Haiek, - -te,-, bi-

b) El método comparativo

b.1. El verbo “ser” en ruso

El método comparativo es una metodología que siempre se ha utilizado, aunque no es reconocido expresamente. De hecho el hombre aprende las cosas partiendo de lo ya conocido para compararlo con cosas desconocidas. De esta manera va transfiriendo sus conocimientos a otras áreas desconocidas. En el campo de la lingüística, especialmente cuando se trata de conocer el significado de una lengua muerta, como la ibera que es bastante desconocida, se ha propuesto la comparación con el vasco, por muchas razones, pero más concretamente por ser muy antigua, prehistórica, autóctona, y que ha permanecido en su territorio a lo largo de milenios, lo que nos lleva a coincidir con la presencia de los iberos desde su aparición, en un territorio coincidente o contiguo con el de los iberos, lo que ha llevado a pensar en una relación casi genética, emparentada al vasco. De hecho muchas palabras del ibero son interpretables desde el vasco actual. Ni conocemos en profundidad el vasco de hace 2000 años, pero es probable que fuera bastante parecido al actual con diferencias que hace falta encontrar.

El hecho que se haya cogido el vasco actual para compararlo con el ibero no quiere decir que estos dos idiomas sean hermanos o estén relacionados genéticamente. Es muy probable que el vasco no fuera más que una de las lenguas antiguas, preindoeuropeas, que estuvieran relacionadas entre ellas por pertenecer a un fondo paleoeuropeo del cual han surgido no solo lenguas antiguas, sino otras modernas, hoy plenamente vigentes y que se agrupan bajo el paraguas de lenguas “indoeuropeas”. Que decir cabe que el ibero, por su extensión geográfica podría, y puede que este emparentado con lenguas germánicas, eslavas, el mismo griego o el latín, y por la banda sur con el bereber, idioma autóctono y antiguo del norte de África. Como ya hemos visto el ruso tiene el verbo “ser” que parece relacionarse con algunas formas verbales del ibero.

En el verbo “ser” ruso, quizás tengamos la forma que más exactamente se acerca a la raíz ibera “bit” o “bet”, con su ya supuesto valor fricativo “tz”. En la lengua rusa, que tiene a “bitz” como infinitivo del verbo “ser”, no solo es este hecho coincidente, sino también que en ruso forma los plurales acabados en “-i” y algunos femeninos en “-in-“, lo que nos acerca a esta lengua como el fondo más primitivo en el cual se sumergen tanto el ibero como el ruso.

El verbo “ser” en ruso cambia la vocal de la raíz en función del tiempo, por ejemplo en futuro la raíz cambia a “bud”: “budu”, ‘jo seré’, budesin’, ‘tu serás’. Este aspecto también se da en latín, donde la misma palabra “fut-uro”, no deja de ser una forma verbal del verbo “ser”, y que básicamente quiere decir: ‘el que ha de ser’, y donde la “u”, equivalente al verbo vasco “u-kan”, tiene este valor semántico del verbo ‘haber’. El cambio de “b” a “f” es del todo lógico y lo encontramos también en nuestros tiempos verbales: “yo fuera”, “yo fui”. El verbo ruso tiene

una característica que lo diferencia de otros idiomas, que es el tener el aspecto, es decir, el verbo puede presentar un aspecto perfectivo, cuando ya está acabado (es lo que pasa con los tiempos perfectos que suelen ser compuestos con el “haber”) y un aspecto imperfectivo, cuando la acción del verbo se está realizando. En cada caso la raíz del verbo “bitz” cambia: la “i” para el aspecto perfectivo, y la “a” de “batz” para el aspecto imperfectivo. Esto nos daría una pista para interpretar las dos formas del verbo ibero: “ba-istir”, “ba-tir” y “bitir”, como posiblemente las dos formas aspectuales del ruso: imperfectivo y perfectivo.

El verbo siempre es una pieza fundamental de la frase, pero el verbo “ser” es una de las piezas fundamentales de los verbos, podríamos decir como el padre de los verbos. Este lugar se nota al ocupar un espacio básico en la construcción de la voz pasiva, del participio y también en la formación de otros verbos, tal como ocurre en el idioma ruso. Así encontramos verbos acabados en “-atz”, como verbos especialmente imperfectivos, y otros acabados en “-itz”, como verbos perfectivos.

b.2. Pronombres en alemán

El alemán tiene igualmente ciertos paralelismos con lo que parecen ser los pronombres iberos. Seguramente en las personas “wir” (nosotros), “du”, (tu, vosotros), “er”, (él), etc. El mismo pronombre vasco “gu” o “gue” (nosotros) podría ser una consonantización de la “w”, ya que fácilmente se convierte en “gu” (“w” > “gu”), tal como aun hoy ocurre en castellano en las palabras que empiezan por “u” o “o” (huevo > güevo, hueco > gueco, etc.), o en el occitano: ollo > “guell”. Por ello reconstruir los pronombres personales iberos no ha de ser tan complicado si aplicamos las leyes de evolución fonética que aun hoy observamos en nuestros idiomas.

Además de la primera persona del plural, parece que coincide con el alemán la primera persona singular, que en alemán es “ich”, casi idéntico al ibero “-ike” que encontramos en muchas formas de las frases iberas, normalmente pospuesto (“t-ik-er”).

Otro de los posibles pronombres con el valor de tercera persona, y de carácter pasivo, sería el prefijo “be-”, con sus variantes en “ba-” y “bi-”. Creo que se encuentra también muy presentes en la formación de verbos y nombres en dos de las lenguas anglosajonas más importantes: el inglés y el alemán. En ambos idiomas vemos como este prefijo “be-” le da al verbo o nombre que acompaña un valor parecido a: ‘ello’, ‘sobre ello’, ‘de ello’,... Por ejemplo, en alemán, tenemos: “be-fallen”, ‘asaltar’ formado con “be-” más “fallen”, ‘caer’, o “be-gehen”, ‘celebrar’, formado sobre “gehen”, ir, caminar’, o “be-sagt”, ‘citado’, sobre “sagen”, ‘decir’. También el inglés tiene gran cantidad de estas palabras construidas con el prefijo “be-” del verbo “to be”, como son “be-fore”, ‘antes’, de “be”, ‘de ello’ y “fore”, ‘proa’ o ‘delante’, por lo cual, describe lo anterior, como ‘aquello’ de lo cual se avanza. O “be-st”, ‘mejor’, de “be” más el morfema “-st”, ‘más’, por lo tanto, lo más de ello.

Los plurales anglosajones parecen contener en sus formas la terminación “-i-”, atribuible a la persona, y coincidente con algunas formas iberas, también acabadas en “-i-” o “-ir”. En el vasco también es frecuente que este morfema se utilice para formar plurales, por ejemplo, los nombres acabados en “-ti” o “-di”.

b.3. El idioma vasco

Como hemos visto hay diferentes palabras que parecen ocupar el lugar del verbo “ser” en el ibero, aunque, por supuesto, no hay ni mucho menos unanimidad en todos los estudiosos del tema. Palabras acabadas en “-te”, con un sonido que debería ser parecido a “tz”, creo que pudiera ser una forma verbal del verbo “ser”, con sus diferentes formas verbales. Algnos

autores han visto en este morfema sufijado como una marca de autoría, pero yo lo asocio a un verbo “ser” en su forma más sencilla y desnuda. Equivaldría al gerundio del verbo vasco, normalmente acabado en “-ten” o “-tzen”, dependiendo del verbo. Este gerundio arranca de un primitivo “-te” como sufijo que sustantiviza un infinitivo: “ema-te”, ‘el dar’. Así, pues, ya sea un infinitivo sustantivizado o un gerundio recuerda muchísimo a la partícula final del ibero “-te”.

Pero con muchas más posibilidades de encontrarnos con el verbo “ser”, en su constelación de diferentes formas verbales, tenemos el núcleo “-ite”, con un conjunto de morfemas antepuestos y pospuestos, que la mayoría responderían a pronombres personales, tal como pasa en todas las formas personales del verbo. Con base en “-ite-“, tenemos: “b-ite-“, “b-ite-r”, “-iter-“, con base en “-iti-“, tenemos “ba-iti-r”, “b-iti-r”, etc. Otras formas que también parecen contener la raíz del verbo “ser” son: “t-ik-er”, “t-ek-er”, “ba-ise”.

Realmente tanto “-ite-“, como su sonoro aunque no gráficamente “-itze-“, sería el equivalente a la raíz del verbo “ser”, que en vasco es: “iz-an”, y en latín “es-ere”, y en muchos idiomas vemos como las formas verbales de este verbo tan importante oscilan entre la “t”: “vous êtes”, ‘sois’, y la “s”: “he is”, ‘él es’, del inglés. Las formas verbales más sólidas suelen presentarse como “bit-“ o “bet-“, con una “b-“ inicial que enseguida nos recordará al infinitivo inglés: “to be”, pero no solo a este idioma, sino también al alemán “wesen”, que sin ser el verbo “ser”, que es “sein”, es el nombre del ‘ser’, la nominalización del ‘ser’ como individuo, como existencia, incluso como ‘naturaleza’. Recordemos que también el vasco tiene el verbo y el nombre “bizi”, ‘vivir’ tan parecido al “ser” que estamos comentando, pero este con la “b-“ inicial que ahora nos ocupa. Otras formas alemanas del pronombre personal se acercan a esta palabra: “wessen”, ‘de quien’ o ‘de que’, donde además de “-en” como caso inesivo, tenemos “wes” como ‘alguien o algo’. Muchas son las lenguas que conservan, pues, esta “b-“ o “be” en la formación del verbo “ser” o al margen de él, como veremos a continuación. Para acabar, una mención al imperativo del verbo “ser” en vasco: “be-di”, ‘sea él’ y “bi-tez”, ‘sean ellos’.

c) Las formas verbales íberas

c.1 –TE: ÉL ES

“-Te” sería la expresión mínima, nuclear, del verbo “ser” en el idioma ibero. Habitualmente lo encontramos detrás de algún nombre, la lectura del cual sería: el nombre o sustantivo más “es”, siendo este verbo aglutinado, como también hemos podido ver, en palabras derivadas del verbo “ser” en castellano: “magna-te”, “regen-te”, “pasan-te”, etc.

Propongo como ejemplo de esta forma verbal un escrito emblemático dentro de la epigrafía ibérica, en la población de Caminreal: “LIKINE-TE EKIAR USICERDA-KU”. Algunos autores han reconocido en este sufijo “-te” una marca de autoría y que mejor marca que la que reafirma el “ser”. Creo que como frase copulativa, en base al verbo “ser”, es importante definir el atributo, que en este caso sería la palabra “(i)li-kine”, que traduzco como ‘de la ciudad miembro o ciudadano’. En conjunto habría que leerse la frase así: “del ciudadano es la casa, de Osicerda”.

También encontramos este sufijo verbal en muchas más frases, como en:

P.13.27 X, de Liria: “bidugan-te iunstir eriar”

F.17.2.ba: “betugine-te iuztir aturde”

c.2 T-IK-ER, T-IB-AS

No son propiamente formas verbales pero si adjetivos posesivos construidos sobre una forma verbal: “t-ik”, ‘yo soy’, más el sufijo “-er” que nos delata su carácter no sustantivo sino

añadido al nombre, que en este caso sería un verbo nominalizado. Lo que nosotros traducimos por “de...” en morfemas parecidos: “zapat-ero”, ‘de o referente al zapato’.

“T-ik”, ‘yo soy’, utiliza la mínima expresión del verbo “ser”, “t-“, junto al morfema del pronombre personal de 1ª persona singular. Así, pues, “t-ik-er” sería nuestro posesivo ‘mio es’. En el caso de “t-ib-as” hemos de cambiar el pronombre a la 2ª persona del plural, ‘vosotros’, dando por sentado “t-ib-“ como ‘vosotros sois’. El sufijo “-as” podría ser un morfema parecido a “-er” pero para poseedores varios. Por lo tanto “t-ib-as” equivaldría a ‘vuestro es’.

Precisamente por su carácter adjetivo estas formas las encontramos formando tándem con sustantivos, algunos de los cuales han generado nombres propios:

“Abar-tiker”, donde “abar” podría traducirse como ‘conjunto’, ‘grupo’ o ‘familia’, por lo tanto: ‘mi familia’.

“Aitu-tiker”, donde no conozco que valor podría tener “aitu”, muy posiblemente un nombre del ámbito humano.

“Alor-tiker”, “alor” podría ser el nombre genérico de ‘hermano’.

“Akir-tibas”, donde “agir/akir” podría traducirse como ‘manifiesto’, ‘expreso’, ‘declarado’, ‘expuesto’, y en conjunto ‘vuestra declaración’.

c.3 Batir

Muchos autores han visto en esta palabra el nombre de una categoría funcional, política o judicial. Yo creo que “ba-t-ir” enlaza de lleno en la complejidad del verbo ruso “bit-bat”, que en este caso sería utilizado en un modo imperfectivo, es decir, que se está ejecutando, más el añadido del pronombre personal de sujeto: “-ir”, ‘ellos’. Además como pasa en algunos idiomas, el verbo ruso “ser” conserva en su raíz el que sería el pronombre del atributo: “bi-“ o “b-“. Así, pues, “b-a-t-ir” sería, dentro del modo imperfectivo, la 3ª persona plural, que podemos traducir como: “ello, ellos son’.

También es muy probable que la forma “baites-“ provenga de “bat-“ más el plural de “a-“ que cambiaría a “-ai- -es”, lo que nos identifica al atributo como plural. El cambio sería de “-at” a “-aites”, parecido a lo que hacen algunas formas verbales vascas actuales. Veamos algunos ejemplos:

“Bir bilos bones batir...”: ‘Nosotros muchos de montaña son’.

“Ibeitike batir...”: ‘para vosotros de mi ellos son’.

c.4 Biter

“B-it-er” sería la forma verbal de modo perfectivo, es decir, ya ejecutado (‘ha sido’). En muchos casos va unido a la partícula, también verbal “o-ke” (“biter-o-ke-...”). Como ya hemos visto en “·batir” el verbo se puede separar en tres partes: “bi-“, pronombre que sustituye al atributo, aquello que el sujeto es. Lo podemos traducir como ‘ello’ o ‘esto’. La “-t-“ es el lexema nuclear del verbo “ser”, como repetidamente hemos ido viendo. En último lugar tenemos tanto “-er” como “-ir”, uno para ‘él’ y el segundo para ‘ellos’.

Al ser un modo perfectivo habríamos de traducirlo con una forma perfectiva: ‘he sido’, ‘sido’, ‘había sido’, etc. Veamos algunos ejemplos de estas formas:

“bas bider okine...” ‘unión haber sido podía...’ (Aquí traduzco “oke”, como ‘poder’, ‘potencial’, aunque de hecho sería la unión de ‘haber hecho’).

“balar adinbazte erok bardaz tolir ildursu torton balar bider oken”, una frase un tanto larga donde al final aparece el verbo con su forma verbal compuesta “oken”, y que me atrevo a traducir como ‘podia haber sido enviado’, traduciendo “balar”, como ‘envio’.

c.5 Bitir-Oke

Dentro del poblado de Orley (La punta de Orley), en la Vall d’Uixò, se encontraron diversos plomos escritos, y en el V encontramos esta forma verbal, una en la línea 3ª:

“tailinire kutur bitiroketetine”, que traduzco como: “Tailinire, intimo pudo haber sido hijo’.

En la línea 6ª: “bitir-oke betense urkeaner lati”, que me atrevo a traducir como: ‘pudieran haber sido betenses los hermanos abandonados de la madre’, donde “betense”, al igual que ‘tarraconense’, puede referir al nombre de pertenencia a una población.